

# ORGULLO Y HUMILDAD

## Volumen 1 – Sermón No. 97

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET CHAPEL, SOUTHWARK.**

***“Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, y antes de la honra es el abatimiento”.  
Proverbios 18:12***

Casi todos los eventos tienen su preludio profético. Es un dicho antiguo y común, que "los eventos venideros proyectan sus sombras ante ellos". El hombre sabio nos enseña la misma lección en el versículo que tenemos ante nosotros. Cuando la destrucción camina por la tierra, proyecta su sombra, tiene forma de orgullo. Cuando el honor visita la casa de un hombre, proyecta su sombra ante él. Está en la moda de la humildad. "Antes de la destrucción, el corazón del hombre es arrogante". El orgullo es sin duda el signo de la destrucción, como el cambio de mercurio en el cristal es el signo de la lluvia. Y mucho más infaliblemente que eso, "Antes de que el honor sea la humildad", incluso antes del verano, los dulces pájaros vuelven a cantar en nuestra tierra.

Todo tiene su preludio. El preludio de la destrucción es el orgullo y el honor, la humildad. No hay nada en lo que el corazón del hombre caiga tan fácilmente como orgullo y, sin embargo, no hay vicio que sea condenado con mayor frecuencia, más enfáticamente y más elocuentemente en las Escrituras. Contra el orgullo Los profetas han alzado sus voces, los evangelistas han hablado y los maestros han hablado. Sí, más el Dios eterno ha llegado a las alturas de la elocuencia cuando condenaría el orgullo del hombre. El efusivo lenguaje poderoso del Eterno, ha sido exhibido gloriosamente en la condena del orgullo de la naturaleza humana. Quizás el pasaje más elocuente de la Palabra de Dios se encuentre hacia la conclusión del libro de Job, donde, en la mayoría de las espléndidas tensiones de elocuencia incontestable, Dios oculta el orgullo del hombre al confundirlo por completo. Y hay otro pasaje muy elocuente en el capítulo 14 de Isaías, donde la ira santa del Señor parece haber surgido y se enfurece contra el orgullo del hombre, cuando Él lo condenaría total y efectivamente.

Él dice acerca del gran y poderoso rey de Babilonia: "El infierno desde abajo se mueve para que te encuentres a tu llegada. Te agita a los muertos, incluso a todos los principales de la tierra. Ha levantado de sus tronos a todos los reyes de las naciones. Todos ellos hablarán y te dirán: ¿Tú también te debilitas como nosotros? ¿Te has vuelto como nosotros? Tu pompa es

llevada a la tumba y el ruido de tus violines: el gusano se extiende debajo de ti y los gusanos te cubren. ¡Cómo has caído del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! ¡Cómo te cortaste al suelo, lo que debilitó a las naciones! Porque has dicho en tu corazón: Ascenderé al Cielo, exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios: Me sentaré también en el monte de la congregación, en los lados del norte: Ascenderé sobre las alturas de las nubes, seré como el más alto. Sin embargo, serás llevado al infierno a los lados del pozo. Los que te vean te mirarán de cerca y te considerarán, diciendo: ¿Es este el hombre que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos?”

Marque cómo Dios se dirige a él, describiendo el infierno mismo como asombrado por su caída, al ver que se había elevado tan alto. Y, sin embargo, declarando, con seguridad, que su altura y grandeza no eran nada para el Todopoderoso, que lo derribaría, aunque, como un águila, había construido su nido entre las estrellas. Digo que no hay nada más condenado elocuentemente en las Escrituras que el orgullo y, sin embargo, no hay una trampa en la que los pobres pájaros tontos huyan tan fácilmente, no hay trampa en la que corramos continuamente como bestias tontas de la tierra. Por otro lado, la humildad es una gracia que tiene muchas promesas dadas en la Escritura. Quizás se hagan más promesas a la fe y al amor, que a menudo se consideran el tren más brillante de las virtudes; sin embargo, la humildad no es un lugar inferior en la Palabra de Dios y hay cientos de promesas vinculadas a ella.

Cada gracia parece ser como un clavo en el que cuelgan bendiciones preciosas, y la humildad tiene muchas misericordias suspendidas. "El que se exalta a sí mismo será humillado y el que se humilla a sí mismo será exaltado". "Bienaventurados los pobres en espíritu", y en multitud de otros pasajes, se nos recuerda que Dios ama a los humildes pero que "derriba a los poderosos desde su asiento y exalta a los humildes y mansos". Ahora, esta mañana, tendremos una palabra que decir sobre el orgullo y la humildad. Que el Espíritu Santo nos conserve de uno y produzca en nuestros corazones el otro.

1. En primer lugar, tendremos algo que decir sobre el vicio del ORGULLO. "Antes de la destrucción, el corazón del hombre es arrogante". Orgullo, ¿qué es? Orgullo, ¿dónde está su asiento? El corazón del hombre. Y orgullo, ¿cuál es su consecuencia? Destrucción.

En primer lugar, debo tratar de describirte el orgullo. Podría pintarlo como la peor malformación de todas las cosas monstruosas de la creación. No tiene nada encantador, nada en proporción sino todo en desorden. Es todo lo contrario de las criaturas que Dios ha creado, que son puras y santas. El orgullo, el primogénito del infierno, es como su padre, todo inmundo y vil, y en él no hay forma, moda ni belleza.

En primer lugar, el orgullo no tiene fundamento. Se encuentra en la arena. O peor que eso, pone su pie en las olas que ceden bajo su banda de rodadura. O peor aún, se encuentra sobre burbujas que pronto deben estallar bajo sus pies. De todas las cosas, el orgullo tiene el peor

punto de apoyo. No tiene roca sólida en la tierra donde colocarse. Tenemos razones para casi todo, pero no tenemos razones para estar orgullosos. El orgullo es algo que no debería ser natural para nosotros, ya que no tenemos nada de qué estar orgullosos. ¿Qué hay en el hombre del cual debe gloriarse? Nuestra propia creación es suficiente para humillarnos, ¿qué somos sino criaturas de hoy? Nuestra fragilidad debería ser suficiente para ponernos bajo porque nos iremos mañana. Nuestra ignorancia debería tender a ocultar el orgullo de nuestros labios. ¿Qué somos, sino como el pollino del asno salvaje que no sabe nada?

Y nuestros pecados deberían efectivamente detener nuestras bocas y ponernos en el polvo. De todas las cosas en el mundo, el orgullo hacia Dios es el que tiene la menor excusa. No tiene palo ni piedra para construir. Sin embargo, al igual que la araña, lleva su propia red en sus entrañas y puede, por sí misma, girar con ella para atrapar a su presa. Parece sostenerse sobre sí mismo porque no tiene nada más que donde pueda descansar. Oh, hombre, aprende a rechazar el orgullo, viendo que no tienes razón para ello. Sea lo que sea, no tiene nada que lo haga sentir orgulloso. Cuanto más tenga, más estará en deuda con Dios, y no debe sentirse orgulloso de lo que lo convierte en deudor.

Considere su origen, mire hacia atrás al hoyo del pozo desde donde fue excavado. Considera lo que hubieras sido, incluso ahora, si no fuera por la Divina Gracia. Y considera que aún estarás perdido en el infierno si la gracia no te detiene. Considera que, entre los condenados, no hay ninguno que hubiera estado más condenado que tú, si la gracia no te hubiera evitado la destrucción. Deja que esta consideración te humille, que no tienes nada con lo que fundamentar tu orgullo.

Una vez más, es una cosa sin cerebro, así como una cosa sin fundamento, ya que no aporta ningún beneficio. No hay sabiduría en una auto-exaltación. Otros vicios tienen alguna excusa, ya que los hombres parecen ganar con ellos. La avaricia, el placer, la lujuria tienen alguna súplica. Pero el hombre orgulloso vende su alma a bajo precio. Él abre de par en par las compuertas de su corazón, para que los hombres vean cuán profundo es el diluvio dentro de su alma. Entonces, de repente, fluye y todo se ha ido, y todo es nada, o una bocanada de viento vacío, una palabra de dulce aplauso, el alma se ha ido y no queda ni una gota. En casi todos los demás pecados recogemos las cenizas cuando el fuego se va, pero aquí, ¿qué queda?

El hombre codicioso tiene su oro brillante, pero ¿qué tiene el hombre orgulloso? Tiene menos de lo que hubiera tenido sin su orgullo y no gana nada. Oh, hombre, si fueras tan poderoso como Gabriel y tuvieras toda su santidad, aun así, serías un completo tonto si estuvieras orgulloso, porque el orgullo te hundiría de tu posición de ángel al rango de demonios, y te llevaría del lugar donde Lucifer ¡Hijo de la mañana, una vez habitó, para ocupar tu morada con horribles demonios en perdición! El orgullo exalta su cabeza y busca honrarse a sí mismo, pero es de todas las cosas más despreciadas. Intentó plantar coronas sobre su

frente y así lo hizo, pero su cabeza estaba caliente y puso una corona de hielo allí, y se derritió por completo. El pobre orgullo se ha engalanado finamente a veces. Se ha puesto su atuendo más llamativo y ha dicho a los demás: "¡Qué brillante me veo!"

Pero, ah, Orgullo, como un arlequín vestido con tus colores, eres más tonto por eso, no eres más que un cepo para tontos menos tontos que tú. No tienes corona, como crees que tienes, nada sólido y real, todo está vacío y vano. Si tú, oh hombre, deseas vergüenza, siéntete orgulloso. Un monarca ha pasado de la matanza a un trono, y ha cerrado las puertas de la misericordia sobre la humanidad para ganar un poco de gloria. Pero cuando se ha exaltado a sí mismo y ha estado orgulloso, los gusanos lo han devorado, como Herodes, o han devorado su imperio, hasta que falleció, con todo su orgullo y gloria. El orgullo no gana la corona. Los hombres nunca lo honran, ni siquiera los esclavos serviles de la tierra, porque todos los hombres menosprecian al hombre orgulloso y lo piensan menos que ellos mismos.

Nuevamente, el orgullo es lo más loco que puede existir. Se alimenta de sus propios signos vitales. Le quitará su propia vida que con su sangre puede hacer una capa púrpura para sus hombros. Agota y socava su propia casa para que pueda construir sus pináculos un poco más altos, y luego toda la estructura se derrumba. Nada prueba a los hombres tan enojados como el orgullo. Por esto, han abandonado el descanso, la facilidad y el descanso para encontrar rango y poder entre los hombres. Por esto se han atrevido a arriesgar su esperanza de salvación, a dejar el yugo apacible de Jesús y a trabajar fatigosamente a lo largo del camino de la vida, buscando salvarse a sí mismos con sus propias obras. Y por fin se tambalean en el lodo de la desesperación. Oh, hombre, odia el orgullo, huye de él, aborrecelo, no dejes que te habite. Si quieres tener un loco en tu corazón, abraza el orgullo, porque nunca encontrarás a uno más loco que él.

Entonces el orgullo es una cosa proteica. Cambia su forma. Es todas las formas en el mundo. Puede encontrarlo de la manera que elija. Puede verlo en los harapos del mendigo, así como en la vestimenta del hombre rico. Habita con los ricos y con los pobres. El hombre sin un zapato en el pie puede estar tan orgulloso como si estuviera viajando en un carro. El orgullo se puede encontrar en todos los rangos de la sociedad, entre todas las clases de hombres.

A veces es un Arminiano y habla sobre el poder de la criatura. Luego se vuelve calvinista y se jacta de su seguridad imaginaria, olvidando al Hacedor, que solo puede mantener viva nuestra fe. El orgullo puede profesar cualquier forma de religión. Puede ser un cuáquero y no llevar collar a su abrigo. Puede ser un hombre de iglesia y adorar a Dios en espléndidas catedrales. Puede ser un disidente e ir a la casa de reunión común. Es una de las cosas más universales del mundo. Asiste a todo tipo de capillas e iglesias. Ve a donde quieras, verás orgullo. Viene con nosotros a la casa de Dios. Nos acompaña a nuestras casas. Se encuentra

en el centro comercial y el intercambio, en las calles y en todas partes. Permítanme insinuar una o dos de las formas que asume. A veces el orgullo toma la forma doctrinal.

Enseña la doctrina de la autosuficiencia. Nos dice lo que el hombre puede hacer y no permitirá que seamos criaturas perdidas, caídas, degradadas y arruinadas, tal como somos. Oda la soberanía divina y se ríe en las elecciones. Entonces, si es expulsado de eso, toma otra forma, se deduce que la doctrina de la gracia gratuita es verdadera pero no la siente. Reconoce que la salvación es solo del Señor, pero todavía incita a los hombres a buscar el Cielo por sus propias obras, incluso por los actos de la Ley. Y cuando sea expulsado de eso, convencerá a los hombres de unirse a algo con Cristo en materia de salvación. Y cuando todo eso se rompa y el pobre trapo de nuestra justicia se queme, el orgullo entrará en el corazón del cristiano y en el del pecador, florecerá bajo el nombre de autosuficiencia, enseñándole al cristiano que él es "rico y aumentado en bienes, sin necesidad de nada".

Le dirá que no necesita gracia diaria, que la experiencia pasada servirá para mañana, que sabe lo suficiente, hace lo suficiente, ora lo suficiente. Le hará olvidar que "aún no ha alcanzado". No le permitirá avanzar hacia las cosas que están antes, olvidando las cosas que están detrás. Entra en su corazón y tienta al creyente a establecer un negocio independiente para sí mismo. Y hasta que el Señor provoque una bancarrota espiritual, el orgullo le impedirá ir a Dios. El orgullo tiene diez mil formas. No siempre es ese caballero rígido y almidonado que lo imaginas. Es una cosa vil, rastrera e insinuante que se retorcerá como una serpiente en nuestros corazones.

Hablará de humildad y parloteará sobre ser polvo y cenizas. He conocido que los hombres hablan de su corrupción de manera más maravillosa, pretendiendo ser toda humildad, mientras que al mismo tiempo, eran los desgraciados más orgullosos que se podían encontrar a este lado del abismo de la separación. Oh, amigos míos, no pueden decir cuántas formas asumirá el orgullo: si se ven bien, o serán engañados por eso y cuando piensen que están entreteniéndolo a los ángeles, descubrirán que han estado recibiendo demonios desprevenidos.

Ahora, tengo que hablar del asiento del orgullo, el corazón. El verdadero trono del orgullo es el corazón del hombre. Si, mis queridos amigos, deseamos, por la gracia de Dios, dejar el orgullo, la única forma es comenzar con el corazón. Ahora déjame contarte una parábola, en la forma de una historia oriental que pondrá esta Verdad en su luz adecuada. Un hombre sabio en el este, llamado derviche, en sus andanzas llegó repentinamente a una montaña. Y vio bajo sus pies un valle sonriente, en medio del cual fluía un río. El sol brillaba en la corriente y el agua, ya que reflejaba la luz del sol, parecía pura y hermosa. Cuando descendió, descubrió que estaba embarrado y que el agua no era apta para beber.

Difícilmente vio a un joven, vestido de pastor, que con mucha diligencia filtraba el agua

para sus rebaños. En un momento colocó un poco de agua en una jarra y luego dejó que reposara. Después de que se hubo asentado, vertió el líquido limpio en una cisterna. Luego, en otro lugar, se lo vería desviar un poco la corriente y dejarla ondular sobre la arena y las piedras, para que se filtre y se eliminen las impurezas. El derviche observó al joven que intentaba llenar una gran cisterna con agua limpia y le dijo: "Hijo mío, ¿por qué todo este trabajo? ¿Qué propósito le respondes?". El joven respondió: "Padre, soy un pastor. Esta agua está tan sucia que mi rebaño no la beberá y, por lo tanto, me veo obligado a purificarla poco a poco, así que recojo lo suficiente de esta manera para que puedan beber, pero es un trabajo duro".

Dicho esto, se limpió el sudor de la frente, porque estaba exhausto con su trabajo. "Bien, has trabajado", dijo el sabio, "pero ¿sabes que tu trabajo no está bien aplicado? Con la mitad del trabajo, podrías lograr un mejor final. Debería concebir que la fuente de esta corriente debe ser impura y contaminada. Hagamos una peregrinación juntos y veamos". Luego caminaron algunas millas, subiendo por muchas rocas, hasta que llegaron a un lugar donde el arroyo se elevó. Cuando se acercaron a él, vieron bandadas de aves salvajes que se alejaban volando y bestias salvajes de la tierra que se precipitaban en el bosque, que habían venido a beber y habían manchado el agua con los pies.

Encontraron un pozo abierto que continuaba fluyendo continuamente, pero debido a estas criaturas, que lo perturbaban constantemente, la corriente siempre estaba turbia y fangosa. "Mi hijo", dijo el sabio, "ponte a trabajar, ahora, para proteger la fuente y guardar el pozo que es la fuente de este arroyo. Y cuando hayas hecho eso, si puedes mantener alejadas a estas bestias y aves salvajes, la corriente fluirá por sí misma, toda pura y clara, y ya no tendrás necesidad de ese trabajo". El joven lo hizo y mientras trabajaba el hombre sabio le dijo: "Hijo mío, escucha la palabra de sabiduría. Si estás equivocado, no busques corregir tu vida exterior, sino primero busca corregir tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida, y tu vida será pura una vez que tu corazón sea así".

Entonces, si nos deshacemos del orgullo, no debemos proceder a organizar nuestro vestido adoptando algún disfraz especial. O para calificar nuestro idioma usando una lengua extravagante, pero busquemos a Dios para que Él purifique nuestros corazones del orgullo y luego, con seguridad, si el orgullo se purga del corazón, nuestra vida también será humilde. Haz que el árbol sea bueno y luego el fruto será bueno. Haz la fuente pura y la corriente será dulce. ¡Oh, que Dios nos conceda a todos, por Su gracia, que nuestros corazones sean guardados con diligencia, para que nunca entre allí el orgullo, no sea que seamos altivos en nuestros corazones y encontremos que después viene la ira!

Esto me lleva al otro punto, que es la consecuencia del orgullo, la destrucción, un hecho que podemos probar por cientos de casos en las Escrituras. Cuando los hombres se vuelven

orgullosos, la destrucción viene sobre ellos. ¿Te ves ángel brillante cantando el fuerte himno de alabanza ante el trono de su Hacedor? ¿Puede algo empañar la gloria de ese ángel, robarle su arpa, despojarlo de su corona? Sí, mira allí entra un destructor cuyo nombre es Orgullo. Asalta al ángel y sus arpas se rompen en dos. Se le quita la corona de la frente y se va su gloria, y el espíritu que cae y desciende al infierno es el que una vez fue Lucifer, hijo de la mañana.

Ahora se ha convertido en el Padre de las noches, incluso el Señor de las Tinieblas, Satanás, el Caído. ¿Te vuelves a ver esa pareja feliz caminando en medio de deliciosas frutas, paseos floridos y bolos del Paraíso? ¿Puede algo estropear el Edén y arruinar a esos seres felices? Sí, el orgullo viene en forma de serpiente y les pide que busquen ser como dioses. Comen del fruto prohibido y el Orgullo marchita su Paraíso y destruye su Edén. Salieron a labrar la tierra, de donde fueron llevados para engendrar y para darnos a luz que somos sus hijos, hijos de trabajo y pena.

¿Ves a ese hombre siguiendo el corazón de Dios, cantando continuamente la alabanza de su Hacedor? ¿Puede algo ponerlo triste? ¿Puedes suponer que alguna vez será postrado en la tierra, gimiendo y llorando y preguntando, "para que los huesos que Dios ha roto se regocijen?" Sí, el orgullo puede hacer eso. Pondrá en su corazón que contará a su pueblo, que contará a las tribus de Israel para mostrar cuán grande y poderoso es su imperio. Está hecho y una terrible peste se extiende sobre su tierra a causa de su orgullo. Deje que el corazón dolorido de David muestre cómo la destrucción llega a la gloria de un hombre, cuando una vez comienza a hacer de él un dios. ¿Ves a ese otro hombre bueno y santo que, como David, buscaba mucho el corazón de Dios? Es rico y aumentado en bienes. Los embajadores de Babilonia han venido y él les muestra todo lo que tiene.

¿No escuchas esa amenaza: "Tus tesoros serán llevados y tus hijos y tus hijas serán siervos del rey de Babilonia"? La destrucción de la riqueza de Ezequías debe venir porque él está orgulloso de ello. Pero para la instancia más notable de todas, déjame mostrarte ese palacio, quizás el más magnífico que se ha construido hasta ahora. En ella camina alguien que, levantando la cabeza en alto, como si fuera más que un hombre mortal, exclama: "¿Te ves esta gran Babilonia que he construido?" Oh, Orgullo, ¿qué has hecho? ¿Tienes más poder que la varita de un mago! Marque al poderoso constructor de Babilonia arrastrándose sobre la tierra. Como bueyes, está devorando hierba, sus uñas han crecido como garras de pájaros, su pelo como plumas de águila y su corazón se ha alejado de él. El orgullo hizo todo eso, para que se cumpliera lo que Dios ha escrito: "Antes de la destrucción, el corazón del hombre es arrogante".

¿Tu corazón es arrogante, pecador, esta mañana? ¿Desprecian la soberanía de Dios? ¿No te someterás al yugo de Cristo? ¿Buscas tejer una justicia propia? ¿Estás buscando ser o hacer algo? ¿Deseas ser grande y poderoso en tu propia estima? Escúchame entonces, pecador, la

destrucción viene sobre ti. Tan verdaderamente como siempre te exaltas, serás humillado. Tu destrucción, en el sentido más completo y negro de la palabra, se apresura a abrumarte. Y oh, cristiano, ¿tu corazón está altivo esta mañana? ¿Has venido aquí glorificándote en tus gracias? ¿Estás orgulloso de ti mismo, de que has tenido cuadros tan altos y experiencias tan dulces?

Míralo, hermano, también hay una destrucción que viene hacia ti. Algunas de tus cosas orgullosas serán arrancadas de raíz, algunas de tus gracias serán destrozadas y tus buenas obras, tal vez, se volverán repugnantes para ti y te aborrecerás en polvo y cenizas. Tan verdaderamente como siempre te exaltas, habrá una destrucción que vendrá a ti, oh santo, la destrucción de tus alegrías y tus comodidades, aunque, por Su gracia, no puede haber destrucción de tu alma.

El orgullo, ya sabes, es más probable que se encuentre con la destrucción porque es demasiado alto para caminar erguido. Es más probable que se caiga porque siempre está mirando hacia arriba en su ambición y nunca mira a sus pies. Solo tiene que haber un escollo en el camino, o incluso una piedra y caer. Es seguro que se caiga porque nunca se contenta con estar donde está. Siempre está buscando escalar y los niños que escalarán deben esperar caer. El orgullo es imprudente y se aventurará al escalar cualquier roca. A veces se aferra a un cardo y eso lo pincha. A veces por un pedernal y eso lo corta. Ahí va, trabajando duro y trabajando, hasta que llega lo más alto que puede y luego, desde su misma altura, es probable que caiga.

La naturaleza misma nos dice que evitemos las cosas altas. ¿Quién es el que puede pararse en una colina alta sin un cerebro tambaleante y sin la tentación de arrojarlo? El orgullo, cuando tiene más éxito, se encuentra en lugares resbaladizos. ¿Quién elegiría detenerse en un pináculo del templo? Ahí es donde el orgullo ha construido su casa y, en verdad, parece natural que el orgullo se derrumbe si el orgullo aumenta. Dios llevará a cabo este dicho: "Antes de la destrucción, el corazón del hombre es arrogante".

Sin embargo, amados, estoy persuadido de que todo lo que puedo decirles a ustedes, o a mí mismo, nunca puede ocultarnos el orgullo. Solo el Señor puede cerrar la puerta del corazón contra el orgullo. El orgullo es como las moscas de Egipto, todos los soldados del Faraón no pudieron mantenerlos fuera, y estoy seguro de que todas las fuertes resoluciones y aspiraciones devotas que podamos tener, no pueden mantener el orgullo a menos que el Señor Dios Todopoderoso envíe un fuerte viento de Su Espíritu Santo para barrer lejos.

II. Ahora, consideremos brevemente la última parte del texto, "ANTES DEL HONOR ES LA HUMILDAD". Entonces, verá que nuestro Padre celestial no dice que no debemos tener honor. No lo ha prohibido. Solo nos ha prohibido estar orgullosos de ello. Un buen hombre puede tener honor en esta vida. Daniel tenía honor ante la gente. Joseph montó en el segundo carro

y la gente inclinó la rodilla ante él. Dios a menudo viste a sus hijos con honor frente a sus adversarios, y hace que los impíos confiesen que el Señor está con ellos de hecho y en verdad. Pero Dios prohíbe que hagamos de ese honor un manto de orgullo y nos pide que busquemos la humildad que siempre acompaña y precede al verdadero honor.

Ahora preguntemos brevemente, en primer lugar, ¿qué es la humildad? La mejor definición con la que me he encontrado es, "pensar correctamente de nosotros mismos". La humildad es hacer una estimación correcta de uno mismo. No es humildad que un hombre piense menos de sí mismo de lo que debería, aunque más bien lo desconcierta hacer eso. Algunas personas, cuando saben que pueden hacer algo, te dicen que no pueden, pero ¿a eso le llamas humildad? Se le pide a un hombre que participe en alguna reunión. "No", dice, "no tengo habilidad". Sin embargo, si usted mismo lo dijera, se ofendería. No es humildad para un hombre ponerse de pie y desprejarse a sí mismo y decir que no puede hacer esto, lo otro, cuando sabe que está mintiendo.

Si Dios le da un talento a un hombre, ¿crees que el hombre no lo sabe? Si un hombre tiene diez talentos, no tiene derecho a ser deshonesto con su Hacedor y decir: "Señor, solo me has dado cinco". No es humildad subestimarse. La humildad es pensar en ti mismo, si puedes, como Dios piensa en ti. Es sentir que, si tenemos talentos, Dios nos los ha dado y deja que se vea que, como la carga en un barco, tienden a hundirnos. Cuanto más tenemos, más bajo debemos mentir.

La humildad no es decir: "No tengo este don", sino decir: "Tengo el don y debo usarlo para la gloria de mi Maestro". ¿Nunca debo buscar ningún honor para mí por lo que tengo que no he recibido?

Pero, amados, la humildad es sentirnos perdidos, arruinados y deshechos. Ser asesinado por la misma mano que, después, nos da vida. Ser molido en pedazos en cuanto a nuestras propias acciones y voluntades, conocer y confiar en nadie más que Jesús, ser llevado a sentir y cantar.

***"Nada en mis manos traigo,  
Simplemente a Tu Cruz me aferro".***

La humildad es sentir que no tenemos poder de nosotros mismos, sino que todo proviene de Dios. La humildad es apoyarse en nuestro Amado, creer que ha pisado el lagar solo, acostarse en su seno y dormir dulcemente allí. Es exaltarlo y pensar menos que nada en nosotros mismos. De hecho, es aniquilarse a sí mismo y exaltar al Señor Jesucristo como Todo en Todo.

Ahora, ¿cuál es el asiento o el trono de la humildad? El trono de la humildad debe ser el corazón. Odio, de todas las cosas, esa humildad que vive en la cara. Hay algunas personas que siempre parecen ser muy humildes cuando estás con ellas. Pero puedes descubrir que hay algo debajo de todo y cuando están en otra sociedad, se jactan y dicen cómo les dijiste todo tu corazón. Presta atención a los hombres que te permiten recostar tu cabeza en tu regazo y traicionarte en manos de los filisteos. Me he reunido con esas personas. Recuerdo a un hombre que solía rezar con gran humildad aparente, y luego iba y maltrataba a sus sirvientes y hacía ruido para con todos sus granjeros. Era el hombre más rígido y orgulloso de la Iglesia, pero invariablemente solía decirle al Señor, en oración, que no era nada más que polvo y cenizas: se ponía la mano en los labios y la boca en el polvo y lloraba. "Inmundo, inmundo".

De hecho, hablé de sí mismo de la manera más desesperante, pero estoy seguro de que, si Dios le hubiera hablado, debe haber dicho: "Oh, tú que mientes ante Mi trono, dices esto, pero no lo sientes, por ti seguirás tu camino y tomarás a tu hermano por el cuello, te exaltarás a ti mismo por encima de todas tus criaturas, y serás un mismísimo Diótrefes en la Iglesia y un Herodes en el mundo". Esa es una especie de humildad aceitosa, santurrón y orgullosa que no es el artículo genuino, aunque a veces es extremadamente parecido.

Puede que te engañen una o dos veces, pero poco a poco descubrirás que es un lobo hábilmente cubierto con ropa de oveja. Se arregla con el vestido más simple del mundo. Habla en el estilo más gentil y humilde. Dice: "No debemos entrometernos en nuestros propios sentimientos peculiares, sino que siempre debemos caminar en amor y caridad".

Pero después de todo, ¿qué es? Es caritativo para todos, excepto para aquellos que sostienen la Verdad de Dios y es humilde para todos cuando se ve obligado a ser humilde. Es como uno de los cuales, me atrevo a decir, has leído en tus libros infantiles:

***"Entonces, agachándose, según las necesidades, debe  
Quien no puede mantenerse en pie".***

La verdadera humildad no habla continuamente de "polvo y cenizas", y se lamenta de sus enfermedades, pero siente todo lo que otros dicen, ya que posee un sentimiento de su propia nada.

Es muy probable que el hombre más humilde del mundo no se doblegue ante nadie. John Knox era un hombre verdaderamente humilde, pero si lo hubieras visto marchar ante la Reina María con la Biblia en la mano, para reprenderla, habrías dicho precipitadamente: "¡Qué hombre tan orgulloso!"

Los hombres angustiados que se inclinan ante todos son hombres verdaderamente orgullosos, pero los hombres humildes son aquellos que se creen tan poco, que no creen que valga la pena agacharse para servirse. Sadrac, Mesac y Abednego eran hombres humildes porque no creían que sus vidas valieran lo suficiente para salvarlos por un pecado. Daniel era

un hombre humilde, no creía que su lugar, su posición, su propia autoestima lo suficiente como para salvarlos al dejar de rezar.

La humildad es algo que debe ser genuino. La imitación es la cosa más cercana del mundo al orgullo. Buscad a Dios, queridos amigos, el regalo de la verdadera humildad. Trate de tener esa ruptura en pedazos por el Espíritu Santo, esa ruptura en el mortero con la mano que Dios mismo les da a sus hijos. Procure que cada ramita de su vara pueda expulsar el orgullo de usted, de modo que, por el azul de su herida, su alma pueda mejorar. Busca a Cristo, para que te lleve al Calvario y te muestre su brillo y su gloria, para que seas humilde ante él.

Nunca pidas ser una cosa mala, temerosa y aduladora. Pídale a Dios que lo haga un hombre, esas son cosas escasas hoy en día, un hombre que solo teme a Dios, que no conoce el miedo de ningún otro tipo. No se entreguen al poder, la guía o el gobierno de ningún hombre, sino que pidan a Dios que tengan esa humildad hacia Él, lo que les da el noble porte de un cristiano antes que los demás. Algunos piensan que los ministros se sienten orgullosos cuando resienten cualquier interferencia con su ministerio. Considero que estarían orgullosos si lo permitieran por el bien de la paz, que es solo otra palabra para su propia búsqueda. Es una gran misericordia cuando Dios le da al hombre la libertad de todos, cuando puede entrar a su púlpito descuidado de lo que otros puedan pensar de él.

Creo que un ministro debe ser como un farero, está en el mar y nadie puede sugerirle que sea mejor que encienda sus velas un poco más tarde, o algo por el estilo. Él conoce su deber y mantiene sus lámparas encendidas, si tuviera que seguir las opiniones de la gente en la costa, su luz podría extinguirse por completo. Es una Providencia misericordiosa que no puede llegar a él, por lo que continúa con facilidad, obedece sus normas mientras las lee y se preocupa poco por la interpretación de otras personas. Por lo tanto, un ministro no debe ser una veleta que es girada por el viento, sino que debe ser uno que gire el viento. No debería ser alguien que esté gobernado por otros, sino uno que sepa mantenerse firme y rápido y mantener su luz encendida, confiando siempre en Dios, creyendo que, si Dios lo ha levantado, no lo abandonará, sino que le enseñará por su Espíritu Santo, sin el consejo siempre cambiante de los hombres.

Ahora, en último lugar, ¿qué viene de la humildad? "Antes del honor está la humildad". La humildad es el heraldo que marca el comienzo del gran rey. Camina antes del honor y el que tiene humildad tendrá honor después. Solo aplicaré esto espiritualmente. ¿Te han traído hoy para sentir que en ti mismo eres menos que nada? ¿Estás humillado ante los ojos de Dios, para conocer tu propia indignidad, tu estado caído en Adán y la ruina que has traído sobre ti mismo por tus propios pecados? ¿Has sido llevado a sentirte incapaz de lograr tu propia salvación, a menos que Dios trabaje en ti, para querer y hacer de Su propio placer? ¿Te han llevado a decir: "Señor, ten piedad de mí, pecador"?

Bueno, entonces, tan cierto como el texto está en la Biblia, tendrás honor poco a poco. "Tal honor tiene todos los santos". Pronto tendrás honor para ser eliminado de toda tu culpa. Tendrás honor pronto para vestirte con la túnica de Jesús, con las vestiduras reales del Rey. Tendrás honor pronto para ser adoptado por su familia, para ser recibido entre los lavados de sangre que han sido justificados por la fe. Tendrás honor para ser llevado, como en las alas de las águilas, para ser llevado a través del río y finalmente cantar su alabanza, que ha sido la "muerte de las muertes y la destrucción del infierno". Tendrás honor para llevar la corona y agita la palma un día, porque ahora tienes esa humildad que viene de Dios.

Puedes temer que, debido a que ahora eres humillado por Dios, debes perecer. Te suplico que no lo creas así. Tan verdaderamente como siempre el Señor te ha humillado, Él te exaltará. Y cuanto más te deprimas, menos esperanza tienes de misericordia, más estás en el polvo, y más razones tienes para esperar. Tan lejos de que el fondo del mar es un lugar sobre el cual no podemos ser llevados al Cielo, es uno de los lugares más cercanos a la puerta del Cielo. Y si te llevan al lugar más bajo al que descendió incluso Jonás, eres mucho más cercano a ser aceptado. Cuanto más conozca su vileza, recuerde que cuanto más negro, más sucio, más indigno sea en su propia estima, tanto más derecho tiene de esperar que se salvará.

En verdad, el honor vendrá después de la humildad. ¡Almas humildes, regocíjense! Almas orgullosas, continúen con sus formas orgullosas, pero sepan que su fin es la destrucción. Sube por la escalera de tu orgullo, te caerás del otro lado y te harás pedazos. Ascende la empinada colina de tu gloria, cuanto más alto subas, más terrible será tu caída. Pues sé esto, que contra nadie el Señor Todopoderoso ha doblado su arco con más frecuencia, y contra nadie ha disparado sus flechas con más furia que contra el hombre orgulloso y poderoso que se exalta a sí mismo.

¡Inclínate, oh hombre, inclínate! "Besa al Hijo, para que no se enfade y perezcas por el camino, cuando su ira se enciende un poco". Bienaventurados los que confían en él.